

El desgaste de la hegemonía económica de Estados Unidos en el orden mundial: de la bipolaridad-unipolaridad a la multipolaridad (1945-2025)

The erosion of U.S. economic hegemony in the world order: from bipolarity-unipolarity to multipolarity (1945–2025)

Carlos Horacio Tasón De Gracia

Universidad de Panamá. Centro Regional Universitario de Veraguas. Panamá
carlos.tazon@up.ac.pa; <https://orcid.org/0009-0001-7597-6476>

Yanina Yamileth Vergara Barrios

Universidad de Panamá. Centro Regional Universitario de Azuero. Panamá.
yanina.vergara@up.ac.pa; <https://orcid.org/0009-0003-3190-0802>

Artículo recibido: 27 de julio de 2026

Artículo aceptado: 25 de septiembre de 2026

DOI <https://doi.org/10.48204/j.colegiada.v8n1.a11463>

RESUMEN

El artículo analiza el desgaste de la hegemonía económica de Estados Unidos y la formación de un orden internacional más multipolar. El objetivo es determinar en qué medida el ascenso de China y la consolidación de nuevos mecanismos de cooperación económica han modificado la distribución del poder mundial entre 1945 y 2025, con énfasis en el periodo posterior a la crisis financiera de 2008. Se aplicó un enfoque cualitativo de tipo histórico-comparativo, sustentado en el análisis documental de literatura especializada, estadísticas e informes de organismos internacionales. El estudio organizó la comparación en tres dimensiones: monetaria, comercial y financiera-institucional. Los resultados muestran que la pérdida de influencia estadounidense no es uniforme ni equivale a una sustitución completa de su liderazgo. En el ámbito monetario, el dólar conserva una posición predominante, aunque se observa una diversificación gradual de reservas y pagos internacionales. Cabe destacar que, en el comercio de mercancías, China ha alcanzado una posición central mediante su industrialización, su integración en la Organización Mundial del Comercio, la Iniciativa de la Franja y la Ruta y sus políticas tecnológicas; sin embargo, Estados Unidos mantiene ventajas decisivas en servicios, innovación y finanzas. En el plano institucional, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura amplían las opciones de financiamiento, pero todavía complementan más que sustituyen al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Se concluye que el sistema contemporáneo se caracteriza por una multipolaridad asimétrica, en la cual Estados Unidos conserva capacidades estructurales, mientras China y otros actores reducen su margen de acción exclusiva.

PALABRAS CLAVE: Cultura dominante, comercio internacional, instituciones financieras, sistema monetario internacional.

ABSTRACT

This article examines the relative erosion of U.S. economic hegemony and the emergence of a more multipolar international order. Its objective is to determine the extent to which China's rise and the consolidation of new mechanisms of economic cooperation altered the distribution of global power between 1945 and 2025, with particular emphasis on the period following the 2008 financial crisis.



The study adopts a qualitative historical-comparative approach based on documentary analysis of specialized literature, statistics, and reports issued by international organizations. The comparison is organized around three dimensions: monetary, commercial, and financial-institutional. The findings indicate that the decline in U.S. influence is uneven and does not amount to a complete replacement of its leadership. In monetary affairs, the U.S. dollar remains predominant, although international reserves and payment arrangements show gradual diversification. In merchandise trade, China has acquired a central position through industrialization, integration into the World Trade Organization, the Belt and Road Initiative, and technology-oriented industrial policies; nevertheless, the United States retains major advantages in services, innovation, and finance. At the institutional level, the New Development Bank and the Asian Infrastructure Investment Bank have broadened development-finance options, but they still complement rather than replace the International Monetary Fund and the World Bank. The article concludes that the contemporary system is best understood as an asymmetric multipolar order in which the United States preserves structural capabilities while China and other actors increasingly constrain its capacity for unilateral action.

KEYWORDS: Dominant culture, international trade, financial institutions, international monetary system.

INTRODUCCIÓN

Es importante conocer que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el sistema internacional ha atravesado transformaciones profundas en la distribución del poder. La ruina por así decirlo, de las potencias europeas y la consolidación militar, productiva e ideológica de Estados Unidos y la Unión Soviética dieron origen a un orden bipolar que estructuró la política mundial durante la Guerra Fría.

La ruptura de la Unión soviética en 1991 eliminó uno de los polos de ese sistema y abrió un periodo de predominio estadounidense que fue definido como un "momento unipolar", de dominio global, Krauthammer (1990). Durante esa etapa, Estados Unidos reunió capacidades militares, financieras, tecnológicas, diplomáticas y culturales superiores a las de cualquier otro actor individual.

Por consiguiente, la unipolaridad, no constituyó una situación permanente ni absoluta. Las intervenciones militares prolongadas, el uso de sanciones financieras, la crisis económica de 2008, el aumento de la deuda pública, la reindustrialización de Asia y el crecimiento de economías emergentes redujeron gradualmente la capacidad estadounidense para establecer por sí sola las reglas del sistema internacional. Al mismo tiempo, China amplió su participación en el comercio mundial, fortaleció sus capacidades industriales y tecnológicas e impulsó iniciativas de infraestructura, cooperación financiera y uso de monedas nacionales. Rusia, India, Brasil, la Unión Europea adquirieron mayor margen de actuación.

El concepto de pérdida de influencia debe utilizarse con cautela. La disminución de la participación relativa de una potencia no supone necesariamente su decadencia absoluta, ni implica que otro Estado haya asumido todas sus funciones hegemónicas. Estados Unidos continúa ocupando una posición central en los mercados financieros, el sistema monetario, la innovación tecnológica, las alianzas militares y las instituciones surgidas de Bretton Woods. Por esa razón, este trabajo utiliza la expresión erosión relativa de la hegemonía, entendida como la reducción del margen de acción exclusiva de Estados Unidos ante la aparición de capacidades económicas e institucionales alternativas.

Es importante mencionar la pregunta que orienta este estudio: ¿en qué medida y mediante qué mecanismos se ha desgastado la hegemonía económica de Estados Unidos frente al ascenso de China y la consolidación de nuevos polos de poder? El objetivo general consiste en analizar comparativamente esta transformación mediante tres dimensiones: la monetaria, la comercial y la financiera-institucional. Como hipótesis de trabajo se sostiene que el orden internacional no ha pasado de una hegemonía estadounidense a una hegemonía china plenamente establecida, sino hacia una multipolaridad asimétrica en la que las capacidades se distribuyen de manera desigual según el ámbito examinado.

Por consiguiente, la relevancia de esta investigación radica en que permite superar dos interpretaciones simplificadoras. La primera anuncia el colapso inmediato de Estados Unidos; la

segunda considera que la estructura unipolar permanece intacta. Asimismo, el análisis comparativo muestra una realidad intermedia: el dólar y las instituciones financieras tradicionales conservan una posición dominante, mientras China se fortalece en el comercio de mercancías, la infraestructura y el financiamiento para el desarrollo. La competencia entre ambos Estados, por tanto, no se expresa como una sustitución lineal, sino como una disputa prolongada por las reglas, los mercados, las tecnologías y los mecanismos de gobernanza mundial.

MATERIALES Y MÉTODOS

Cabe señalar que esta investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, de alcance descriptivo-analítico y diseño documental. Por consiguiente, se aplicó el método histórico-comparativo para reconstruir las principales etapas del orden internacional desde 1945 hasta 2025 y para contrastar la evolución de las capacidades económicas de Estados Unidos y China. Aunque el recorrido histórico comienza con la formación del sistema bipolar, el núcleo analítico se concentra en el periodo 2008-2025, debido a que la crisis financiera global de 2008 constituye un punto de inflexión en la legitimidad del modelo económico occidental y coincide con la expansión de nuevas iniciativas impulsadas por economías emergentes.

No obstante, el corpus documental estuvo integrado por libros y artículos especializados en relaciones internacionales y economía política internacional; informes del Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y el Nuevo Banco de Desarrollo; declaraciones oficiales de los BRICS y documentos de política comercial de Estados Unidos. Las fuentes fueron seleccionadas de acuerdo con cuatro criterios: autoridad académica o institucional, pertinencia temática, actualidad y posibilidad de contrastación. Se privilegiaron las fuentes primarias de organismos internacionales para las cifras económicas y los documentos oficiales para el análisis de políticas e iniciativas institucionales.

La información fue organizada en una matriz de análisis compuesta por tres categorías. La dimensión monetaria incluyó la participación de las monedas en las reservas internacionales, la internacionalización del renminbi y el uso de monedas nacionales en operaciones transfronterizas. La dimensión comercial consideró el liderazgo en exportaciones e importaciones de mercancías, el comercio de servicios, la integración en cadenas globales de valor, las políticas industriales y los acuerdos regionales. La dimensión financiera-institucional examinó la función del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como el crecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

Tabla 1

Matriz de categorías, indicadores, fuentes y período de análisis.

Categoría de análisis	Indicadores y elementos observados	Fuentes principales	Período de análisis
Dimensión monetaria	Participación del dólar y del renminbi en las reservas internacionales; inclusión del renminbi en los Derechos Especiales de Giro; uso de monedas nacionales en pagos.	Fondo monetario Internacional (COFER y DEG); Banco Popular de China; declaraciones y documentos oficiales de los BRICS.	2008-2025. Antecedentes: sistema de Bretton Woods desde 1944.
Dimensión comercial	Evolución de las exportaciones e importaciones de mercancías; comercio internacional de servicios; participación en cadenas globales de valor; políticas industriales y arancelarias; ingreso de China a la OMC; Iniciativa de la Franja y la Ruta; Made in China 2025 y RCEP.	Organización Mundial del Comercio; Banco Mundial; documentos oficiales de Estados Unidos y China; acuerdos regionales; artículos y libros de economía política internacional.	2008-2025. Antecedentes: reformas chinas desde 1978 e ingreso a la OMC en 2001.
Dimensión financiera-institucional.	Papel del FMI y el Banco Mundial en la gobernanza financiera; estructura, membresía, capital y	FMI; Banco Mundial; Nuevo Banco de Desarrollo; Banco	2008-2025. Hitos institucionales: creación del NBD

	financiamiento del Nuevo Banco de Desarrollo y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y préstamos.	Asiático de Inversión en Infraestructura; documentos oficiales de los BRICS y literatura académica.	en 2014 y del BAI en 2015.
--	--	---	----------------------------

Nota. El recorrido histórico general comprende 1945 - 2025; el análisis comparativo se concentra en 2008-2025.

De hecho, el procedimiento comprendió cuatro fases: revisión y depuración bibliográfica; clasificación de la información según las categorías establecidas; comparación de las tendencias observadas en Estados Unidos y China; e interpretación de los resultados a la luz de los conceptos de hegemonía, unipolaridad y multipolaridad. La triangulación se realizó mediante el contraste entre literatura académica, estadísticas institucionales y documentos oficiales. Debido a la naturaleza documental del estudio, los resultados no pretenden ofrecer una medición exhaustiva de todas las formas de poder. Se excluyen del análisis detallado de las dimensiones militares y culturales, salvo cuando son necesarias para contextualizar la transformación económica.

Estos aspectos apenas reseñados deben ser valorados ya que las limitaciones se encuentran: en el carácter dinámico de los datos sobre reservas, comercio y financiamiento, que pueden ser revisados por los organismos que los publican. Asimismo, la utilización de agregados nacionales no permite captar por completo la interdependencia entre empresas estadounidenses y chinas, ni la participación de terceros países en las cadenas globales de valor. Estas limitaciones no invalidan el análisis, pero exigen interpretar la multipolaridad como un proceso en construcción y no como una estructura definitivamente consolidada.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. De la bipolaridad al momento unipolar

En este artículo podemos decir que el orden bipolar surgido después de 1945 se apoyó en la concentración de poder militar, económico e ideológico en dos superpotencias. Estados Unidos lideró el bloque capitalista y promovió una arquitectura económica internacional basada en el dólar, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. La Unión Soviética organizó un espacio político y económico alternativo en Europa oriental y estableció alianzas con Estados y movimientos vinculados al socialismo. La confrontación entre ambos bloques se manifestó en la carrera armamentista, la competencia tecnológica, las alianzas militares y los conflictos indirectos.

Por consiguiente, la crisis económica soviética, las tensiones nacionales internas, las reformas políticas impulsadas durante la década de 1980 y la caída del Muro de Berlín debilitaron el bloque socialista. Si bien la disolución de la Unión Soviética en 1991 puso fin a la bipolaridad y dejó a Estados Unidos como la potencia con mayor capacidad global. La combinación de superioridad militar, centralidad financiera, liderazgo tecnológico y poder cultural permitió a Washington influir de forma decisiva en la agenda internacional durante la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI.

Desde una perspectiva de sistema-mundo, esta primacía se apoyó en la posición central de Estados Unidos dentro de los circuitos de producción, crédito, innovación y consumo (Wallerstein, 2004). El dólar funcionó como principal moneda de reserva y de transacción, los mercados financieros estadounidenses concentraron capitales internacionales y las instituciones de Bretton Woods mantuvieron un peso considerable en la formulación de políticas económicas. La expansión de empresas tecnológicas y medios de comunicación reforzó, además, la dimensión cultural de su influencia.

Cabe señalar que esta concentración fue resumida por Krauthammer (1990), quien afirmó: “El mundo inmediato posterior a la Guerra Fría no es multipolar. Es unipolar” (p.23). Esta frase celebre expresa la excepcional concentración de poder de la década de 1990; sin embargo, en el estudio se interpreta como una coyuntura histórica y no como una condición permanente en el sistema internacional.

No obstante, la hegemonía estadounidense enfrentó contradicciones internas. La apertura comercial y la deslocalización productiva beneficiaron a empresas transnacionales y consumidores, pero también redujeron el empleo manufacturero en determinadas regiones. Las intervenciones en Afganistán e Irak generaron elevados costos financieros y políticos. A ello se sumó el uso frecuente de sanciones y restricciones financieras, que incentivó a algunos países a buscar mecanismos para disminuir su vulnerabilidad ante decisiones adoptadas en Washington.

2. La erosión relativa de la unipolaridad y el ascenso de nuevos polos

Cabe destacar que la crisis financiera de 2008 representó un punto de inflexión porque se originó en el núcleo del sistema financiero estadounidense y se transmitió rápidamente al resto del mundo. La paralización de instituciones, la expansión de activos de alto riesgo y la necesidad de rescates públicos evidenciaron las limitaciones de la desregulación financiera. Stiglitz (2010) interpretó la crisis como una consecuencia de fallas estructurales del modelo financiero, mientras que otros autores subrayaron la pérdida de legitimidad de las políticas asociadas al llamado Consenso de Washington.

La crisis no eliminó la centralidad de Estados Unidos, pero aceleró el debate sobre la diversificación económica y financiera. China respondió con estímulos internos, inversión en infraestructura y expansión del crédito. Las economías emergentes reclamaron mayor representación en los organismos multilaterales y fortalecieron mecanismos de coordinación como los BRICS. La cooperación Sur-Sur adquirió mayor relevancia al ofrecer espacios de intercambio comercial, financiamiento y concertación política fuera de los canales tradicionales dominados por las potencias occidentales.

La multipolaridad contemporánea no implica una distribución equilibrada del poder. Estados Unidos y China sobresalen por la amplitud de sus capacidades, pero otros actores conservan influencia regional y sectorial. La Unión Europea mantiene un mercado integrado y capacidad regulatoria; India combina crecimiento económico, población y desarrollo tecnológico; Rusia conserva recursos energéticos y poder militar; Brasil posee peso regional, agrícola y diplomático. El resultado es un sistema más plural, pero también más fragmentado y competitivo.

En este escenario, la comparación entre Estados Unidos y China debe realizarse por dimensiones. China puede superar a Estados Unidos en exportaciones de mercancías sin desplazarlo en finanzas globales; el renminbi (moneda china), puede ampliar su utilización comercial sin sustituir al dólar como principal moneda de reserva; y los bancos de desarrollo emergentes pueden ofrecer nuevas opciones sin reemplazar el volumen, la experiencia y la cobertura institucional del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esta diferenciación evita confundir avances sectoriales con una sustitución hegemónica completa.

3. Dimensión monetaria: diversificación sin desplazamiento del dólar

Sin embargo, la centralidad monetaria de Estados Unidos se consolidó con los acuerdos de Bretton Woods de 1944 y se mantuvo incluso después del abandono de la convertibilidad del dólar en oro en 1971. La profundidad de los mercados financieros estadounidenses, la liquidez de sus instrumentos, el tamaño de su economía y la confianza acumulada en sus instituciones han sostenido la demanda internacional de dólares. Eichengreen (2011) denomina privilegio exorbitante a las ventajas que obtiene Estados Unidos por emitir la principal moneda de reserva mundial.

Asimismo, la utilización del dólar como instrumento de sanción y control financiero ha generado incentivos para la diversificación. Países sometidos a restricciones estadounidenses han ampliado el uso de monedas nacionales, sistemas regionales de pago y acuerdos bilaterales. Sin embargo, debe distinguirse entre desdolarización, diversificación de reservas y uso de monedas locales en determinadas transacciones. Estos procesos pueden reducir la exposición al dólar en operaciones específicas sin eliminar su función dominante en los mercados internacionales.

De hecho, la internacionalización del renminbi constituye uno de los avances más visibles de China. El Fondo Monetario Internacional incorporó la moneda china a la canasta de Derechos

Especiales de Giro a partir del 1 de octubre de 2016, reconociendo su creciente utilización en pagos y mercados cambiarios (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2016). China también desarrolló acuerdos de intercambio de monedas, centros de compensación y el Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos, con el propósito de facilitar operaciones en renminbi.

La relevancia institucional de esta decisión fue subrayada por el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2016): “La ampliación de la canasta de DEG constituye un hito histórico para el Fondo, China y el sistema monetario internacional” (p. 4).

La declaración reconoció los avances de China en materia monetaria y financiera, aunque la inclusión en DEG no eliminó las diferencias de convertibilidad, liquidez y profundidad de mercado que todas favorecen al dólar.

A pesar de estos avances, la distancia entre el dólar y el renminbi continúa siendo amplia. La nueva metodología de la base de datos COFER del FMI estimó que, en el segundo trimestre de 2025, el dólar representaba aproximadamente el 57.12 % de las reservas internacionales, mientras el renminbi alcanzaba cerca del 1.98 % (Kwende & Nephew, 2025). Los datos muestran una diversificación gradual, pero también confirman que el dólar conserva una ventaja estructural basada en la liquidez, la convertibilidad y la profundidad de los mercados financieros estadounidenses.

Tabla 2

Participación de las principales monedas en las reservas internacionales, años seleccionados.

Año	Dólar estadounidense (%)	Euro (%)	Renminbi (%)	Yen japonés	Libra esterlina (%)
2000	71,1	18,3		6,1	2,8
2010	62,2	25,8		3,7	3,9
2016	65,4	19,1	1,1	4,0	4,3
2020	58,9	21,3	2,3	6,0	4,7
2024	57,8	19,8	2,2	5,8	4,7

Nota. Valores expresados como porcentaje de las reservas de divisa cuya composición monetaria fue identificada, a precios y tipos de cambio corrientes. El renminbi no fue identificado por separado en COFER antes de 2016. Adaptado de Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER), por el Fondo Monetario Internacional, 2025.

No se puede pasar por alto, las declaraciones de los BRICS reflejan esta búsqueda de diversificación. La Declaración de Kazán de 2024 respaldó el mayor uso de monedas nacionales y el estudio de mecanismos de pagos transfronterizos más eficientes, pero no anunció una moneda común ni un sistema plenamente operativo que sustituyera a la infraestructura existente (BRICS, 2024). Por tanto, iniciativas como la cooperación entre sistemas nacionales, los pagos en monedas locales y los proyectos de interoperabilidad deben analizarse como procesos en desarrollo, no como una ruptura monetaria ya consumada.

Vale la pena señalar, el principal resultado de esta dimensión es que la hegemonía monetaria estadounidense se ha vuelto más discutida, pero permanece vigente. El renminbi ha ganado importancia regional y comercial, aunque las restricciones a la movilidad de capitales, la menor profundidad de sus mercados y la intervención estatal limitan su expansión como reserva global. La tendencia más probable no es una sustitución inmediata del dólar, sino un sistema monetario más diversificado en el que distintas monedas cumplen funciones complementarias.

4. Dimensión comercial: ascenso de China y persistencia de capacidades estadounidenses

Sin duda, la primacía comercial estadounidense posterior a 1945 se sustentó en una base industrial intacta, la reconstrucción de Europa y Japón, el predominio del dólar y el acceso de sus empresas a mercados internacionales. Durante la segunda mitad del siglo XX, Estados Unidos fue un actor central en la organización del comercio mundial y en la expansión de las empresas transnacionales. No obstante, la apertura económica china y la reorganización de las cadenas globales de valor modificaron progresivamente esa estructura.

Asimismo, las reformas iniciadas por Deng Xiaoping a finales de la década de 1970 permitieron la creación de zonas económicas especiales, la captación de inversión extranjera y la expansión manufacturera. Desde la década de 1990, numerosas empresas trasladaron procesos productivos a China para aprovechar menores costos, infraestructura industrial y una creciente red de proveedores. Por consiguiente, Rodrik (2010) señala que la integración de China transformó las oportunidades y tensiones de la economía mundial, mientras que el ingreso del país a la Organización Mundial del Comercio en 2001 aceleró su inserción en los mercados globales.

Vale la pena señalar que el ascenso chino no se explica únicamente por mano de obra de bajo costo. La acumulación de capacidades productivas, la inversión en educación e infraestructura, el apoyo estatal y la ampliación del mercado interno permitieron avanzar hacia actividades de mayor valor agregado. La estrategia Made in China 2025 buscó reducir dependencias tecnológicas e impulsar sectores como robótica, vehículos eléctricos, equipos aeroespaciales, telecomunicaciones y energías renovables (Ernst, 2016). Este cambio intensificó la competencia con Estados Unidos por el control de tecnologías estratégicas.

Por consiguiente, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, anunciada en 2013, articuló infraestructura, financiamiento y logística con objetivos económicos y geopolíticos. Ferrocarriles, puertos, carreteras, redes energéticas y telecomunicaciones ampliaron la conectividad entre China, Asia, África, Europa y América Latina. Hillman (2018) advierte que la iniciativa debe analizarse simultáneamente como un programa de infraestructura, un mecanismo de proyección económica y una herramienta de influencia internacional.

De acuerdo con este análisis, puede decirse que la integración regional también fortaleció la posición asiática. El Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional fue firmado el 15 de noviembre de 2020 y entró en vigor inicialmente el 1 de enero de 2022. El acuerdo reúne a los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y a cinco socios regionales, entre ellos China. No fue creado exclusivamente por Beijing, sino negociado dentro de una arquitectura centrada en la ASEAN; sin embargo, su funcionamiento amplía el peso de Asia-Pacífico en el comercio mundial (Association of Southeast Asian Nations [ASEAN], 2020).

Por consiguiente, las estadísticas confirman el liderazgo chino en mercancías. Según la Organización Mundial del Comercio, China registró exportaciones de bienes por aproximadamente 3.58 billones de dólares en 2024, consolidándose como el principal exportador mundial (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2025). Esta posición no significa que Estados Unidos haya dejado de ser una potencia comercial. En 2024, la economía estadounidense exportó bienes y servicios por 3.19 billones de dólares y mantuvo un superávit de servicios de 293.3 mil millones, lo que refleja ventajas en actividades financieras, digitales, profesionales, propiedad intelectual y servicios avanzados (U.S. Bureau of Economic Analysis [BEA], 2025).

Tabla 3*Comparación de Estados Unidos y China en el comercio mundial, 2024.*

Indicador	Estados Unidos Valor	Participación mundial	Rango mundial	China Valor	Participación mundial	Rango mundial
Exportaciones de bienes	2,065	8.4 %	2.º	3,577	14.6 %	1.º
Importaciones de bienes	3,359	13.6 %	1.º	2,585	10.4 %	2.º
Exportaciones de servicios comerciales	1,122	12.8 %	1.º	444	5.1 %	5.º
Importaciones de servicios comerciales	815	10.2 %	1.º	608	7.6 %	2.º

Nota. Valores expresados en miles de millones de dólares estadounidenses. La participación mundial corresponde al porcentaje del total mundial de cada flujo comercial. Adaptado de *Global Trade Outlook and Statistics: Update October 2025* (apéndices 1 y 3), por Organización Mundial del Comercio y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2025.

En este estudio podemos deducir que la competencia comercial ha dado lugar a políticas defensivas. Desde 2018, Estados Unidos amplió aranceles y controles tecnológicos dirigidos a productos chinos. En 2025, la política comercial estadounidense volvió a utilizar aranceles generales y medidas específicas como instrumentos de reindustrialización, reducción del déficit y seguridad económica (Office of the United States Trade Representative [USTR], 2025). Estas políticas muestran que la competencia ya no se limita a la apertura de mercados, sino que incluye subsidios, restricciones a semiconductores, control de inversiones y protección de cadenas de suministro.

Por consiguiente, la discusión revela una paradoja. Estados Unidos busca reducir la dependencia de la producción china, pero las economías de ambos países permanecen profundamente interconectadas. Empresas estadounidenses dependen de proveedores, componentes y mercados asiáticos, mientras China necesita tecnología, capital y demanda externa. Por consiguiente, la rivalidad comercial combina competencia y dependencia. Esta relación limita la posibilidad de una separación completa y favorece una reorganización selectiva de cadenas productivas hacia países aliados o regiones consideradas estratégicas.

Por estas razones, se concluye que China ha adquirido una ventaja clara en el comercio de mercancías y en determinados sectores manufactureros, pero Estados Unidos conserva fortalezas en servicios, innovación, finanzas, marcas globales y tecnologías críticas. La dimensión comercial es la que evidencia con mayor claridad la erosión relativa de la hegemonía estadounidense, aunque tampoco demuestra una sustitución total.

5. Dimensión financiera e institucional: alternativas, reformas y complementariedad

Si bien la arquitectura financiera internacional establecida en Bretton Woods otorgó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial un papel central en la estabilidad monetaria y el financiamiento del desarrollo. Estados Unidos conservó una posición privilegiada debido a su cuota, su capacidad de voto, la localización de ambas instituciones en Washington y la centralidad del dólar. Lichtensztejn (1983) analizó críticamente la relación entre estas entidades y el poder financiero internacional, mientras los debates posteriores destacaron el impacto social de las políticas de ajuste estructural aplicadas durante las décadas de 1980 y 1990.

En cuanto a las reformas impulsadas en América Latina, África y Asia promovieron privatización, liberalización comercial, disciplina fiscal y reducción de la intervención estatal. Sus resultados fueron heterogéneos. En algunos casos contribuyeron a estabilizar variables macroeconómicas; en otros, aumentaron la vulnerabilidad social, debilitaron capacidades públicas y generaron rechazo político. La percepción de que las instituciones tradicionales

imponían condiciones uniformes favoreció la demanda de mayor representación para las economías emergentes y de fuentes alternativas de financiamiento.

Por consiguiente, el Nuevo Banco de Desarrollo, establecido por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, inició operaciones en 2015 con la misión de movilizar recursos para infraestructura y desarrollo sostenible. Su estructura buscó ofrecer mayor participación a los miembros fundadores y ampliar el financiamiento en monedas locales. En 2024, el banco aprobó quince préstamos por un valor total aproximado de 4.5 mil millones de dólares, y el financiamiento en monedas locales representó una proporción relevante de sus aprobaciones (New Development Bank [NDB], 2025). Estos datos muestran un crecimiento institucional, aunque su escala todavía es menor que la de los organismos tradicionales.

El mandato institucional del NBD consiste en movilizar recursos para proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible (New Development Bank [NDB], 2025). La formulación oficial añade que esta función busca complementar los esfuerzos de las instituciones financieras multilaterales y regionales; por ello el banco fue concebido como una ampliación de las opciones de financiamiento y no necesariamente como un reemplazo inmediato del sistema de Bretton Woods

No se puede pasar por alto que el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura se convirtió en otro componente importante de esta transformación. Con sede en Beijing y una membresía que incluye países asiáticos y no asiáticos, la institución ha financiado proyectos de transporte, energía, conectividad y desarrollo sostenible. Al cierre de 2024, contaba con 110 miembros plenos o aprobados, y durante ese año reportó aproximadamente 8.4 mil millones de dólares en financiamiento de proyectos (Asian Infrastructure Investment Bank [AIIB], 2025). Su composición internacional impide reducirlo a un instrumento exclusivamente chino, aunque su creación refleja el mayor peso de China en la gobernanza financiera.

Tabla 4

Comparación entre el FMI, el Banco Mundial, el NDB y el BAI.

Institución	Creación	Sede	Miembros	Capital o base de recursos	Objetivos principales	Cartera o escala operativa
Fondo Monetario Internacional (FMI)	1944; entró en vigor en 1945	Washington, D.C., Estados Unidos	191 países	Cuotas totales: DEG 476.4 mil millones. Capacidad de préstamo aproximada: US\$1 billón.	Promover la cooperación monetaria y la estabilidad financiera; facilitar el comercio y el crecimiento; realizar supervisión económica; otorgar financiamiento ante problemas de balanza de pagos; brindar asistencia técnica.	Crédito total pendiente: DEG 119.5 mil millones al 31 de diciembre de 2025.
Banco Mundial (BIRF/AIF)	BIRF: 1944. AIF: 1960.	Washington, D. C., Estados Unidos	BIRF: 189 países. AIF: 175 países	BIRF: capital suscrito de US\$326.8 mil millones, incluidos US\$22.9 mil millones pagados. AIF: patrimonio de US\$204.2 mil millones (2025).	Reducir la pobreza y promover una prosperidad compartida en un planeta habitable	Préstamos netos pendientes en 2025: BIRF US\$280.0 mil millones y AIF US\$223.2 mil millones. Compromisos FY2025: US\$80.8 mil millones en conjunto.

Nuevo Banco de Desarrollo (NBD)	Acuerdo firmado en 2014; inició operaciones en 2015.	Shanghái, China.	9 miembros efectivos al cierre de 2025; 10 desde junio de 2026.	Capital autorizado: US\$100 mil millones. Capital suscrito: aproximadamente US\$53.3 mil millones al cierre de 2025.	Movilizar recursos para infraestructura y desarrollo sostenible en los BRICS y otras economías emergentes y en desarrollo.	Financiamiento aprobado acumulado: US\$42.9 mil millones para 139 proyectos, con corte al 31 de diciembre de 2025.
Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII)	Fundado en 2015; inició operaciones en 2016.	Beijing, China.	111 miembros aprobados (mayo de 2026).	Capital autorizado: US\$100 mil millones. Suscripciones: US\$97.6 mil millones (mayo de 2026).	Financiar infraestructura sostenible en Asia y otras regiones; promover conectividad regional, infraestructura verde y tecnológica.	Financiamiento aprobado acumulado superior a US\$70 mil millones al cierre de 2025; desembolsos acumulados superiores a US\$38 mil millones

Nota. Las cifras de capital no son estrictamente equivalentes: en el FMI corresponden a cuotas; en el BIRF/NBD/BAII, a capital suscrito o autorizado; y en la AIF, a patrimonio. “Cartera” se expresa mediante crédito pendiente, préstamos netos pendientes o financiamiento aprobado, según la naturaleza de cada institución. Los datos se presentan con corte principal al 31 de diciembre de 2025; las cifras posteriores se identifican expresamente. Adaptado de *Datos oficiales del FMI, Banco Mundial, Nuevo Banco de Desarrollo y Banco Asiático de Inversión en Infraestructura*, por FMI et al., 2025–2026.

Por consiguiente, la expansión de estas instituciones no ha provocado el reemplazo del Fondo Monetario Internacional ni del Banco Mundial. Los bancos emergentes suelen cofinanciar proyectos con organismos tradicionales, comparten estándares ambientales y financieros y operan dentro de los mercados globales de capital. Su principal contribución consiste en ampliar las fuentes disponibles, introducir mayor competencia institucional y ofrecer modalidades de financiamiento adaptadas a infraestructura y desarrollo sostenible.

Asimismo, la relación entre competencia y complementariedad también se observa en las declaraciones de los BRICS. El grupo reclama reformas en la representación del Fondo Monetario Internacional, promueve el uso de monedas nacionales y respalda el fortalecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo. Al mismo tiempo, la Declaración de Kazán reafirmó la importancia de un Fondo Monetario Internacional fuerte y adecuadamente financiado (BRICS, 2024). Esto demuestra que la estrategia de las economías emergentes no consiste necesariamente en abandonar la arquitectura existente, sino en modificarla y crear instituciones que aumenten su capacidad de negociación.

De hecho, la dimensión financiera-institucional revela, por tanto, una transición gradual. China y los BRICS han creado mecanismos capaces de reducir la exclusividad occidental, pero no han establecido todavía una arquitectura paralela con alcance equivalente. El resultado es una gobernanza más plural, en la cual las instituciones tradicionales conservan un peso superior, aunque deben responder a nuevas demandas de representación, financiamiento y legitimidad.

6. Alcances y límites de la multipolaridad contemporánea

Cabe destacar que los hallazgos permiten caracterizar el orden actual como una multipolaridad asimétrica. La expresión reconoce la existencia de varios centros de poder, pero evita suponer que todos poseen capacidades equivalentes. Estados Unidos mantiene ventajas decisivas en moneda, finanzas, innovación, alianzas y poder militar. China sobresale en manufactura, comercio de bienes, infraestructura y expansión institucional. La Unión Europea ejerce influencia regulatoria y comercial; India incrementa su peso demográfico, tecnológico y diplomático; Rusia conserva capacidades militares y energéticas; y otras economías emergentes amplían su autonomía mediante asociaciones flexibles.

Por consiguiente, la multipolaridad tampoco elimina la hegemonía, sino que la fragmenta por sectores. En el ámbito monetario continúa predominando Estados Unidos; en mercancías lidera China; en regulación comercial la Unión Europea tiene una capacidad considerable; y en recursos energéticos o materias primas otros actores adquieren poder de negociación. Esta distribución sectorial explica por qué resulta difícil identificar una única potencia sucesora.

Es importante recalcar que el surgimiento de nuevos polos puede favorecer una representación internacional más amplia, pero también aumenta los riesgos de conflicto, proteccionismo y fragmentación tecnológica. La competencia por semiconductores, inteligencia artificial, minerales críticos, energía y sistemas de pago puede dividir mercados y elevar los costos de transacción. Al mismo tiempo, desafíos como el cambio climático, las pandemias, la deuda y la seguridad alimentaria requieren cooperación entre actores que compiten entre sí.

En particular, la transición no debe evaluarse únicamente en términos de ganadores y perdedores. El problema central es la capacidad del sistema para producir reglas legítimas y soluciones colectivas. La pérdida relativa de influencia estadounidense abre espacios para otros Estados, pero no garantiza por sí misma una gobernanza más equitativa. Las nuevas instituciones deberán demostrar transparencia, sostenibilidad financiera, respeto ambiental y capacidad para evitar que la diversificación reproduzca relaciones de dependencia bajo nuevos centros de poder.

CONCLUSIÓN

Tras una revisión exhaustiva de la literatura el análisis confirma que el orden internacional ha experimentado una transformación estructural desde 1945. La bipolaridad de la Guerra Fría dio paso a una etapa unipolar después de 1991, pero esa concentración de poder comenzó a erosionarse de manera más visible a partir de la crisis financiera de 2008 y del ascenso económico de China. El cambio no representa el fin de Estados Unidos como potencia central, sino la reducción de su capacidad para actuar sin contrapesos en todas las dimensiones del sistema mundial.

En este estudio, la hipótesis de trabajo se sostiene: el sistema contemporáneo se aproxima a una multipolaridad asimétrica y sectorial. En el ámbito monetario, el dólar conserva una posición predominante, mientras la internacionalización del renminbi y el uso de monedas nacionales avanzan de forma gradual. La desdolarización debe entenderse como diversificación y reducción selectiva de dependencias, no como una sustitución inmediata de la moneda estadounidense.

Por consiguiente, en la dimensión comercial, China ha alcanzado una posición central en la exportación de mercancías, las cadenas manufactureras y la infraestructura internacional. Su ingreso a la Organización Mundial del Comercio, la expansión de la Franja y la Ruta, las políticas industriales y la integración de Asia-Pacífico explican buena parte de este ascenso. No obstante, Estados Unidos mantiene ventajas en servicios, finanzas, innovación y tecnologías estratégicas, de modo que la competencia combina rivalidad, interdependencia y reorganización selectiva de cadenas productivas.

Por estas razones en la dimensión financiera e institucional, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura han ampliado las alternativas disponibles para los países emergentes y han presionado por una gobernanza más representativa. Sin embargo, su volumen de operaciones y su capacidad sistémica todavía no igualan a los organismos creados en Bretton Woods. Estas instituciones actúan como contrapesos parciales y complementos, más que como sustitutos consolidados.

Cabe señalar que el desgaste de la hegemonía estadounidense se manifiesta, por tanto, de manera desigual. Es más visible en el comercio de bienes y en la aparición de instituciones alternativas, y menos avanzada en la moneda y las finanzas globales. La transición hacia la multipolaridad permanecerá abierta mientras ninguna potencia logre reunir simultáneamente superioridad monetaria, comercial, tecnológica, financiera, militar y cultural.

Finalmente, podemos reafirmar que el principal desafío consiste en evitar que la competencia entre potencias produzca una fragmentación incompatible con la cooperación

internacional. Una gobernanza mundial sostenible requerirá reformar las instituciones existentes, ampliar la representación de las economías emergentes y establecer mecanismos de cooperación capaces de responder a problemas globales. Futuras investigaciones pueden incorporar series cuantitativas de largo plazo, comparar la influencia tecnológica y energética de Estados Unidos y China, y examinar los efectos de la multipolaridad sobre América Latina y el Caribe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asian Infrastructure Investment Bank. (2025). 2024 annual report. <https://www.aiib.org/en/news-events/annual-report/2024/index.html>

Association of Southeast Asian Nations. (2020). Regional Comprehensive Economic Partnership Agreement. <https://agreement.asean.org/>

Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. (2026). *Annual report and financial statements*. <https://www.aiib.org/en/news-events/financial-report>

Banco Mundial. (2025). *Estados financieros e informes de capital del BIRF y la AIF*. <https://www.worldbank.org/es/about/unit/financial-report>

BRICS. (2024). XVI BRICS Summit Kazan Declaration. <https://brics.br/en/documents/collection-of-previous-presidencies/leaders-declarations>

Eichengreen, B. (2011). *Exorbitant privilege: The rise and fall of the dollar and the future of the international monetary system*. Oxford University Press.

Ernst, D. (2016). *Advanced manufacturing and China's future for jobs*. East-West Center Working Papers, Innovation and Economic Growth Series, 8.

Fondo Monetario Internacional. (2016, 30 de septiembre). *El FMI incorpora el renminbi chino a la cesta del derecho especial de giro*. Comunicado de prensa N.º 16/440. <https://www.imf.org/es/news/articles/2016/09/29/am16-na093016imf-adds-chinese-renminbi-to-special-drawing-rights-basket>

Fondo Monetario Internacional. (2025). *Finanzas del FMI y cuotas de los miembros*. <https://www.imf.org/es/Data>

Hillman, J. E. (2018). *The emperor's new road: China and the project of the century*. Yale University Press.

Krauthammer, C. (1990). The unipolar moment. *Foreign Affairs*, 70(1), 23-33.

Kwende, G., & Nephew, E. (2025). Improving the analytical usefulness of the IMF's COFER data. IMF Technical Notes and Manuals, 2025(14). <https://doi.org/10.5089/9798229004855.005>

Lichtensztein, S. (1983). *El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial: Sus relaciones con el poder financiero*. Siglo XXI Editores.

New Development Bank. (2025). Annual report 2024. <https://www.ndb.int/annual-report/2024/overview/>

Nuevo Banco de Desarrollo. (2025). *Financial reports and capital structure*.
<https://www.ndb.int/investor-relations/financial-reports/>

Office of the United States Trade Representative. (2025). Presidential tariff actions.
<https://ustr.gov/trade-topics/presidential-tariff-actions>

Organización Mundial del Comercio y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (2025). *Global trade outlook and statistics: Update October 2025*. Organización Mundial del Comercio. <https://www.wto.org>

Rodrik, D. (2010). Making room for China in the world economy. *American Economic Review*, 100(2), 89-93. <https://doi.org/10.1257/aer.100.2.89>

Stiglitz, J. E. (2010). *Freefall: America, free markets, and the sinking of the world economy*. W. W. Norton.

U.S. Bureau of Economic Analysis. (2025, February 5). U.S. international trade in goods and services, December and annual 2024. <https://www.bea.gov/news/2025/us-international-trade-goods-and-services-december-and-annual-2024>

Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: An introduction*. Duke University Press.